

CRÓNICA DE UNA PRESENTACIÓN: ASÍ NACIÓ BIZKAIA. DE ARRIGORRIAGA AL FUNDADOR DE BILBAO ¹

Adrián Celaya jauna,
Sestaoko alkatea,
Señoras y señores,

Buenas tardes.

Hoy represento en este acto a la Academia Vasca de Derecho, academia surgida de la mano del autor del libro que presentamos y academia que, además, tiene una participación directa en la publicación de este nuevo título con el que Adrián Celaya Ibarra, Ilustre de Sestao, pone una vez más a la vista y lectura de todos nosotros los trazos fundamentales de los orígenes e historia del Señorío de Bizkaia.

Huelga presentar al autor, de sobra conocido por todos nosotros, pero no está de sobra recordar sus méritos como jurista y, en nuestro caso, como sestaoarra de pro, comprometido con la vida e instituciones de este pueblo y atento siempre a su historia, su cultura y su derecho.

Antes de entrar propiamente en la exégesis del contenido del libro, quiero manifestar mi profunda e íntima convicción sobre la excelencia del mismo, motivada por dos factores fundamentales. El primero, el contacto casi diario con el autor durante estos últimos

¹ Texto leído el día 20-12-06 en Sestao, con ocasión de la presentación del libro "Así nació Bizkaia. De Arrigorriaga al fundador de Bilbao" del Presidente Don Adrián Celaya Ibarra y la imposición a éste del título de Ilustre de Sestao.

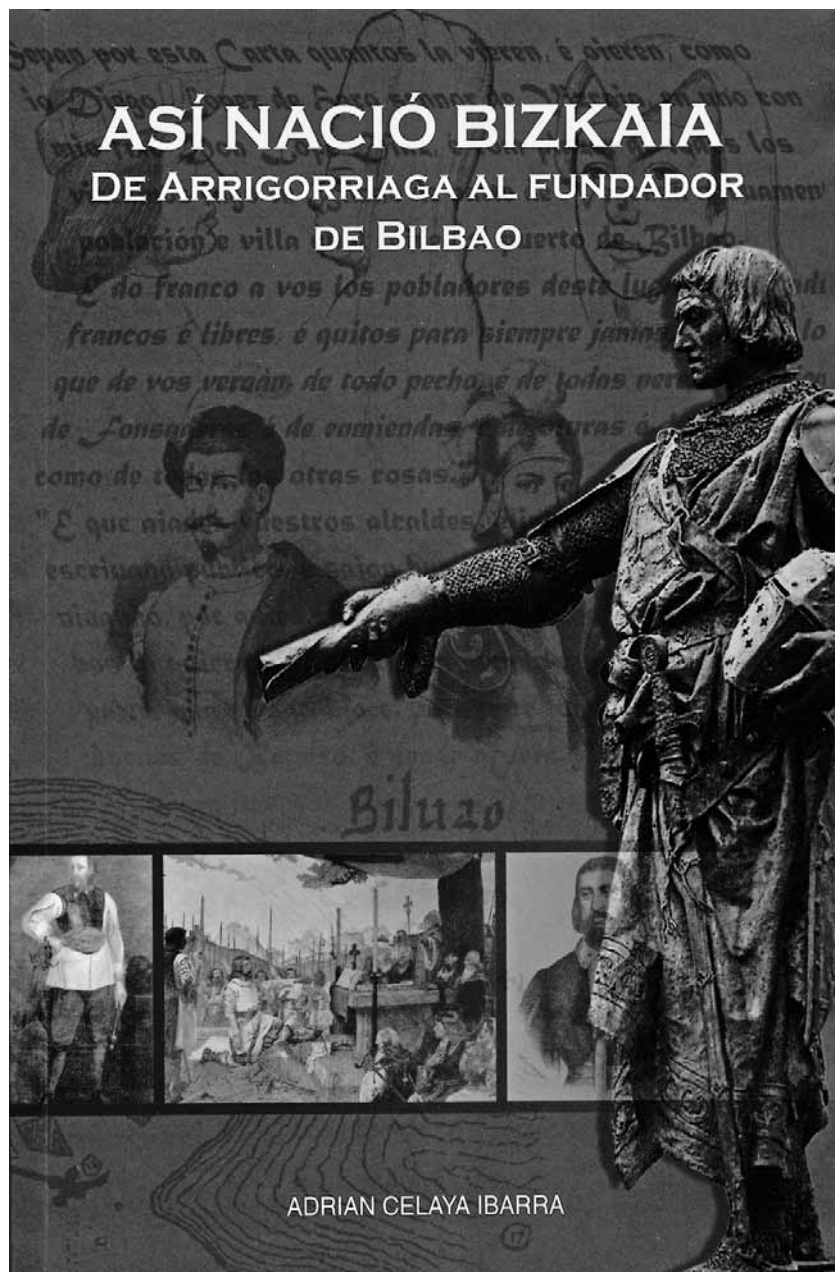
años, que me ha permitido ver de cerca y, por qué no decirlo, aprovecharme también, de los sólidos conocimientos de Adrián Celaya sobre la historia de Bizkaia y su régimen foral. El segundo, el hecho de que he sido testigo y lector del libro, junto con Javier Oleaga, conforme se iba gestando, esto es, capítulo a capítulo, gracias a los envíos que periódicamente y a través del correo electrónico nos iba haciendo Adrián.

El libro en sí recoge los capítulos fundamentales de la historia de Bizkaia, desde su origen hasta Lope Díaz III, con lo cual es el complemento necesario e imprescindible del libro que Adrián Celaya publicó el año 2005 sobre Señores de Bizkaia, en el que hace un recorrido que va desde Diego Lope de Haro V hasta Isabel la Católica. Parece, pues, que Adrián nos ha contado la historia desde el inicio hasta el final, aunque empezando por el final. En todo caso, la historia y las vicisitudes del Señorío de Bizkaia se han completado y disponemos de la totalidad de los materiales en relación a los Señores de Bizkaia.

La siguiente cuestión, sin embargo, es preguntarnos si se trata de un libro al uso cargado de citas históricas e eruditas, o si, por el contrario, es algo más personal, más propio del autor, y, yo me atrevería a decir, el producto de una reflexión más íntima y la manifestación de todo un “poso” de saberes históricos y forales que el autor intenta, y, a mi juicio, consigue, explicar y explicitar para que cualquier vizcaíno o vizcaína de nuestros días pueda tener acceso a la historia de Bizkaia.

Adrián no desdeña a los autores anteriores que se han preocupado por estos temas. Así, las citas de Gregorio Balparda, Labayru o Llorente o las referencias a García Salazar, aparecen entre otras en el libro, pero siempre matizadas por la fina pluma de Adrián, que las sitúa y enmarca en su contexto histórico y, además, las explicita para el lector actual de una forma francamente accesible.

Alguna vez le he oído decir a Adrián que ésta es la forma en la que a él le gustaría que, en su día, le hubiesen contado la historia de Bizkaia, ya que esto le hubiera permitido tener una primera idea, más cabal, de lo que significa nuestro pasado en nuestra realidad presente.



Portada del libro de Don Adrián Celaya Ibarra

Hay, sin embargo, una técnica que utiliza Adrián en este libro, que, para mí, es novedosa y consiste en el diálogo que el propio autor entabla con cada uno de los Señores cuya vida y hazañas ha narrado. En ese *agur* que al final de cada capítulo dedica Adrián Celaya a los Señores de Bizkaia, Adrián hace una evocación de cada uno de estos Señores de Bizkaia.

Creo que la más sugerente es la que dedica al primero Señor de Bizkaia:

Don Iñigo Lopez, conde de Bizkaia, mi primer Señor histórico

Te escondiste en la Historia, aunque no tanto como para que ignoráramos tu existencia y algunos datos de tu vida. Quedan en la oscuridad muchas circunstancias que desearíamos conocer. Fuiste conde de Bizkaia pero no usabas el título de Señor. ¿Te concedió el título el rey de Navarra o el de Castilla? ¿Tuvo algo que ver en este nombramiento la Bizkaia profunda?

Tenías bienes en Bizkaia y quizá por esto aquellos bárbaros habitantes de nuestra tierra te tomaran a gusto por su Señor. Pero nuestra Bizkaia vivía en el silencio y en la pobreza. Y pienso que por esta razón te acogiste a la Rioja y sobre todo a Nájera, tierra rica en trigo y en vino.

Te alineaste con el partido del vencedor y es posible que fuera ése el único camino de la paz. Sin embargo, mientras Castilla y Navarra caminaban firmemente por las rutas nuevas que se iban abriendo al mundo, Bizkaia estaba adormecida, esperando la mano firme que la hiciera despertar. Muy pronto surgirían los banderizos con clarines de guerra, y sufrirían las madres y los niños las tropelías de la barbarie humana.

El camino hacia delante sólo podían encontrarlo los hombres de paz. Tengo la impresión de que no fuiste hombre de guerra, o al menos no consta tu presencia en acciones armadas. Lo tuyo era vivir tranquilo entre tus vides, y tus trigales. Bizkaia tardaría en despertar porque no era el tiempo para una tierra pobre, repleta de

montañas y sin los valles que permitían recolectar grandes cosechas. Bizkaia se tenía que crear por el esfuerzo de sus hombres, que para ponerse en marcha necesitaban la paz y la mano que marcara nuevos caminos.

Es posible que tu política conformista fuera necesaria para mantener algún tiempo en calma a los lobos dormidos que no tardarían en despertar.

Agur, don Iñigo! Ojalá algún nuevo historiador nos pueda contar toda la verdad sobre ti.

Una vez más, Adrián muestra ahí su profunda vizcaína y su conocimiento de la realidad foral vizcaína y vasca. Conocimiento que le lleva a despedirse de Don Lope Díaz III, último Señor de Bizkaia al que se refiere el libro, de la siguiente forma:

Agur, don Lope!

Fuerte stirpe riojana que paseó por Castilla y Aragón el nombre de Bizkaia. Fuiste enérgico y tenaz. Tenías muy claras tus propias ideas y no admitías que las contrariase el capricho de un rey.

Fuiste el compañero de Alfonso X mientras era aún príncipe y te mostraste valiente y aguerrido en acciones de guerra y negociador en las de paz.

Te veo como un hombre de una pieza. No participo de la opinión de quienes te muestran como interesado y casi avaro. Lo desmentías cuando renunciabas a todos los muchos honores que tenías en Castilla para unirte a Aragón o encerrarte en Bizkaia. Es posible que en tu mente estuviera la idea de un país unido en intereses, pero diferenciado en sus costumbres, en el que podrían convivir con Castilla, nuestra Vizcaya histórica y la enorme complejidad del reino de Aragón, en el que no entraba la lengua castellana.

Agur, lejano don Lope III, tan amigo de sus amigos, y tan tenaz en la defensa de sus ideales. Siendo un miembro de la noble-

za, no te importaba crear villas que reducían tu poder. Quizá hoy fueras un gran hombre de Estado.

Agur

Habían cambiado, por tanto, las tornas en la historia de Bizkaia, y aún habría de cambiar el rumbo de la historia para que, junto a narraciones o a descripciones de episodios cuasi legendarios como la Batalla de Arrigorriaga, nos encontremos con evocaciones que el autor liga con la realidad actual.

¿Cómo serían y cómo vivirían los vizcaínos del tiempo de don Lope Iñiguez, entre los que seguramente hay que contar a mis más remotos ascendientes? Es absurdo pensar que desciendo de don Lope o de algún alto caballero, porque si han pasado treinta generaciones, el número de mis viejos abuelos de aquel tiempo tiene que pasar de un millón con la consecuencia de que quizá todos los habitantes de aquella vieja Bizkaia tan poco poblada son antepasados de cada uno de nosotros, empezando por el Señor y terminando por el último mozo de cuadra o la más casquivana Maritornes. Sin descontar que pueda haber entre ellos judíos, moros y traficantes.

El análisis de aquella sociedad para buscar en la oscuridad de los tiempos a quienes pueden ser mis hermanos o mis ascendientes, puede ser muy fructífero si no nos detenemos en los que más brillaron, porque también fueron mis abuelos los sometidos a servidumbre, los oprimidos por las vejaciones de los poderosos, los obligados a pagar tributos pesados. Viéndolos a todos como iguales estamos en el camino de la paz. Hoy mismo caminaríamos con más firmeza hacia un mundo más justo si se dieran cuenta los poderosos y los humildes que dentro de muy pocas generaciones las posiciones sociales pueden estar invertidas. Esta es la sabia ley de la vida.

En definitiva, un libro en el que el autor, una vez más, manifiesta, más que su intención de realizar un trabajo académico, hacer una narración sencilla y accesible para todos sobre la historia foral de Bizkaia.

Él mismo indica en su prólogo, cerrando ya el libro, lo siguiente:

Laudeamus

Terminé de escribir este libro pocos días antes de que se proclamara que el puente de Portugaleta es patrimonio de la Humanidad.

Es el mejor augurio para el autor, un hombre de la ría, que ha saludado cientos de veces la maravillosa silueta del puente, y siempre ha visto en su vigorosa armadura, la fuerza de Bizkaia y el alma de sus hombres.

Todo eso encontrará el lector en este libro. En suma, este libro es un instrumento útil para conocernos mejor los vizcaínos y conocer mejor Bizkaia, y poder contemplar, una vez más, cómo la historia va proclamando sus enseñanzas a través de los hechos de los hombres.

Felicidades, Adrián, por esta nueva obra. Gracias de todo corazón, por tu empeño. Y esperamos que sea antesala de otras que vengan por el mismo camino.

Muchas gracias a todos, eskerrik asko.

Andrés Urrutia